

Fronte de Extremadura



BOLETIN DE LOS COMISARIOS DE GUERRA DE ESTE SECTOR

14 de enero de 1937

M A D R I D

Año II - Núm. 5

DISCIPLINA

La gran palabra. El concepto máximo, no ya sólo por la rapidez de nuestra victoria que, en su mayor parte, de ella sólo depende, sino porque en un futuro próximo hemos de apreciar su utilidad e importancia.

Hemos sentido siempre cierta antipatía ante esta palabra; antipatía errónea, ya que lo que nos ha repelido, y nos repela, es la arbitrariedad y el terror con que se nos imponía. En el taller, en el cuartel, en la fábrica, en todo sitio, en fin, en que se contravenían las ordenanzas reglamentarias o normas de trabajo establecidas por la sociedad capitalista, se aplicaban automáticamente represalias cruentas e inhumanas, sin dejar paso, en ninguna ocasión, a los filantrópicos sentimientos de que decían ser los depositarios. En un caso era el arresto, el calabozo infecto, el feroz cuerpo disciplinario, y en otros el despido inmediato, el aislamiento, la huelga forzosa, con su fatídico cortejo: La miseria. El hambre [cuántas cárceles se han llenado por el delito de pretender satisfacer el más sagrado derecho del hombre: comer. Pero ahora, camaradas, son otros los tiempos; ahora no existen opresores que quieran imponernos una disciplina a sangre y fuego. Ahora hemos de ser nosotros los que nos la impongamos, por la gran fuerza de nuestra convicción y de su necesidad.

En la hora presente nos es necesaria, más necesaria que nunca, ya que sabemos que un ejército sin disciplina, por numeroso y bien pertrechado que sea, es como una orquesta de instrumentos riquísimos y bien templados, pero sin director que controle los sonidos que han de formar la armonía sólo se conseguirían voces inarticuladas e inexpressivas.

Acatemos, pues, al director; si cada uno se impone el deber de cumplir ciegamente sus órdenes, sin analizarlas ni discutirlos, daremos un paso tan grande hacia la victoria, que seremos los primeros sorprendidos.

Pensad que tenemos enfrente un enemigo, la base de cuya potencia es precisamente el concepto que tratamos: la disciplina.

Tengámosla nosotros también, y obtendremos la gran ventaja de ser nosotros quienes nos la impongamos sin violencias e imposiciones, diferenciándonos así de los que se hacen obedecer a la fuerza, y cuando el triunfo llegue, cuando la victoria nos proporcione la inmensa satisfacción de ver cumplidos nuestros anhelos de igualdad y justicia, tendremos aprendida una verdad, una grande y fundamental verdad. Habremos aprendido a ser los más inflexibles gobernantes de nosotros mismos. Habremos logrado llegar a la máxima perfección. Pensad en los demás para que los demás piensen en nosotros, y cuando esto llegue, cuando con el trabajo colectivo coloquemos a España como ejemplo al mundo proletario; camaradas, entonces nuestras miradas de hombres libres, de hombres generosos y sanos, se cruzarán con alegría desbordante, y podremos gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones.

¡Arriba parias de la tierra!

¡En pie, famélica legión!

Ayuntamiento de Madrid

¡RESISTIR ES VENCER!

El 7 de noviembre, obedeciendo las órdenes del Gobierno del Frente Popular y la consigna de las organizaciones antifascistas de: resistir es vencer, las milicias y fuerzas leales, apoyadas por todo el pueblo antifascistas de Madrid, paró en seco los avances victoriosos del ejército del robo y el crimen, mandado por los generales más capacitados del campo rebeldes.

Dos meses han estado clavados a las puertas de nuestra querida ciudad; dos meses de luchas titánicas por apoderarse de ella, dos meses de resistencia heroica que nos han permitido el organizar el Ejército Popular, disciplinado, que es necesario para combatir al ejército de los asesinos fascistas.

Todo esto pudo ser porque desde aquel día una nueva moral combativa animó desde la vanguardia a la retaguardia, pero hoy, pasados los dos meses de lucha, se han producido hechos que demuestran nos hemos descuidado algo en el mantenimiento de esta moral combativa, y todo porque hemos vuelto a caer en el optimismo pernicioso de los primeros días de nuestra lucha.

Se subestima la capacidad combativa del enemigo, se olvida que este, en estos dos meses, ha recibido considerables refuerzos en hombres y material; también la prensa ha contribuido, con sus titulares y artículos optimistas, a que se adormezca la moral combativa de la vanguardia y la retaguardia; pero los soldados del pueblo y las masas antifascistas necesitan saber la

verdad; y la verdad, es que el enemigo es fuerte; que no renuncia a conquistar Madrid, que necesita Madrid para cotizarlo ante los países fascistas que le ayudan con vistas a repartirse nuestro país y sus riquezas naturales; que cada día sus ataques serán más fuertes porque preve que de la defensiva pasaremos al ataque y esto les produce escalofríos de muerte, por eso redoblan sus ataques, les corre prisa, ven con rabia que todos sus esfuerzos van a ser inútiles porque la verdad se abre paso y los dos gobiernos de los países más fuertes del mundo: Unión Soviética y Estados Unidos, y otros de menor importancia, reconocen la legalidad de nuestro gobierno para comprar material de guerra.

Todos estos factores son los que impulsan al enemigo a redoblar sus ataques contra Madrid y sus líneas cercanas, pero hoy, como el 7 de noviembre, la consigna es: resistir, no ceder ni un solo palmo de terreno al enemigo. Si sabemos cumplirla, y sabremos, podemos afirmar que la hora de la victoria está cerca y que muy pronto ondeará en toda España, alta e imbatible, la bandera del antifascismo y podremos pasar a construir una sociedad donde desaparezca la desigualdad y la explotación.

Así que a resistir mientras quede una sola gota de sangre en nuestras venas.

¡Vivan los heroicos defensores de Madrid!

¡Viva el gobierno del Frente Popular!

Miliciano: Procura leer la prensa que diariamente llega a tus manos.

De Vanguardia.

¿Por qué lucha el soldado campesino?

Lucha por su tierra. Para que la tierra que él y los suyos han estado trabajando duramente toda la vida sea verdaderamente suya. Que los beneficios de su trabajo no recaigan sobre terratenientes o usureros. Que vayan a proporcionarle una vida mejor, a él y a sus familiares.

Después de la guerra, sabe el soldado campesino que tendrá un nivel de vida más elevado. Mejores condiciones higiénicas, más atendido por el Estado que lo fué siempre, abonos y semillas, ayuda en las malas cosechas, buenas escuelas para sus hijos, que tendrán abiertos las puertas de la Universidad y la fábrica.

¡Por eso lucha el soldado campesino!

Por vuestro comisario de la Brigada, sabemos los deseos que tenéis los heroicos combatientes de adquirir una mayor cultura.

La Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza tiene organizado el servicio de cultura del miliciano. Consciente de su misión revolucionaria no regateará esfuerzo ni sacrificio hasta conseguir que no quede ni un soldado del Ejército rojo analfabeto.

Para lograr esto, sólo os pedimos que dediquéis un poco de tiempo, todos los días, a las clases que haremos, en vuestro provecho y en el de la causa proletaria, por la que todos

PALABRAS AMIGAS

trabajamos. Los que ya sabéis algo debéis animar a los que nada saben y aumentar vuestra cultura. Conforme vayáis adquiriendo mayores conocimientos comprendereis mejor las causas de la lucha que sostenemos. Esta mayor comprensión os hará ser más decididos y más disciplinados.

Ya habéis vencido a los generales traidores, que pasarán

a la Historia con los calificativos de incapaces y verdugos sanguinarios del pueblo. Ahora, hay que vencer al fascismo internacional — última manifestación del capitalismo — y para eso tenemos todos que redoblar el esfuerzo. Vosotros, que el valor os sobra, perfeccionando vuestra cultura general y militar e imponiéndoos a vosotros mismos una disciplina de hierro y nosotros, en la retaguardia, aumentando el rendimiento.

Los Trabajadores de la Enseñanza esperamos vuestro llamamiento para empezar el trabajo.

PAL.

EL EJERCITO DEL PUEBLO

En la guerra es necesario que cada ciudadano aporte su esfuerzo; para vencer precisamos un ejército fuerte, bien organizado y con disciplina consciente que le capacite para ser, en todo momento, garantía de lealtad para la defensa de la República y de las libertades democráticas del pueblo trabajador.

De la voluntad y cooperación que la clase trabajadora ponga en la formación de este ejército dependerá, en gran parte, el que éste sea lo que debe ser. Hoy, que todos los trabajadores estamos o debemos estar movilizados contra el fascismo asesino que trata de adueñarse de nuestro país para destrozarlo, hace falta que a cada uno se le exija lo que puede dar y que, en todo momento, cumpla con su deber.

Si queremos que el ejército de la libertad no se parezca en nada al que sólo nos ha dejado tristes recuerdos de su catastrófica y criminal actuación, hace falta que al jefe que manda se le investigue y controle su actuación, pero también es necesario que el soldado sea, o se le exija, ser disciplinado y buen cumplidor de sus obligaciones.

Que no ocurra más lo que hasta hace muy poco tiempo hemos visto, con mucha frecuencia, y que por cierto nos ha costado muy caro. Hace falta, para la buena marcha, que el jefe, sepa ser jefe, y el soldado, soldado; que el jefe sea quien

dirige y ordena, y el soldado quien ejecuta; que no tengamos que ver a un capitán o comandante marchando en cabeza con un fusil en la mano, porque esto quiere decir: o que el jefe no sabe estar en su sitio o que el soldado es un cobarde, que en vez de avanzar vuelve la espalda al enemigo para que este le caze mejor.

Si el comandante, que tiene la obligación de dirigir, marcha en cabeza no puede ver lo que ocurre a los lados o a su espalda y por tanto no puede dirigir, y un ejército sin dirección va derecho a la derrota.

En el ejército de la clase trabajadora no debe haber, nadie que busque su fracaso; en esta lucha a muerte con nuestros peores enemigos cada uno de nosotros debemos ocupar el sitio que nos corresponda.

NOTA.— Son redactores de este Boletín todos los comisarios políticos de este sector, y colaboradores todos los jefes y milicianos del mismo que así lo deseen.

Miliciano, soldado, siempre en tu puesto

Miliciano, soldado, tú que tras una arpillera vigilas mientras tu cuerpo se entumece; tú que después de un duro combate, en el que has luchado arduosamente al grito de ¡No pasarán!, contribuyendo a aniquilar al fascismo, deseas el descanso. Yo te pido que lo olvides, que interrogues a tu conciencia y le preguntes: ¿cual es tu deber?, ¿por qué luchas?, ¿qué causa defiendes? Y si eres un verdadero hijo del pueblo olvidarás tus pesares, todos tus males y nuevamente sentirás renacer en tí el deseo de lucha y exterminio contra la canalla chulesca que nos quiere avasa-

llar. Nunca pienses en tí mismo, acuerdate siempre de la cantidad de seres indefensos que están tras de tí, entre ellos tu propia familia que de tí lo esperan todo, que de tu resistencia depende su vida, y de tu valor su porvenir.

Acuérdate de ello y olvida tus dolencias, ya que éstas serían infinitamente mayores si abandonarás tu puesto, en la creencia de que tu falta, aun justificada por tu dolencia, no sería notada. Cometerías el

mayor error, dado que de tí, de tu actuación individual, depende la vida, no sólo de tus compañeros más próximos, sino de todos aquellos que, como tú, están empeñados en la lucha.

Un solo hombre, sereno y consciente de su responsabilidad, puede deshacer compañías enemigas, incluso batallones enteros, y hasta cambiar el curso de una operación, haciéndonosla favorable.

**¡Miliciano! ¡Soldado!
¡Siempre en tu puesto! ¡Ni un paso atrás!**

JOSE GIL DE SAGREDO

VISADO POR LA CENSURA

Frente Extremadura 11-1-1937

Ante un ejército de mercenarios extranjeros, existe el ejército potente y disciplinado del pueblo

Soldados: Cuidad vuestro calzado y ropa, es acelerar la hora del triunfo

Cómo debe dispararse sobre enemigos en movimientos

Para disparar sobre enemigos en movimiento hay que evitar el seguir los desplazamientos del enemigo con el extremo del fusil. Debe esperársele en un punto del recorrido con el gatillo preparado, sin disparar hasta el momento preciso en que pasa por este punto.

En caso de que el enemigo al que se acecha parezca disponerse a lanzarse de su refugio a otro, si la salida pareciese fácil, hay que apuntar sobre un punto bastante alejado de ella y no sobre ella misma. De este modo se evita el tener que apretar el gatillo de golpe, por-

que la salida del enemigo será rápida.

Si la salida pareciese difícil, hay que apuntar a la salida. Así se aprovecha el tiempo muerto que tiene que producirse antes de que el enemigo haya tomado impulso, porque su salida será lenta.